

centrados en la educación de las masas por medio de la radio, prensa y lecturas publicas.

PROTECCIÓN DE LA POBLACIÓN CONTRA RADIACIÓN

Protección de la población civil y militar contra radiación en el evento de exposición aguda o larga es considerablemente deseable en esta era atómica. En preparaciones de alejamiento contra bombardeos atómicos deberán tenerse en mente dos fases de explosiones atómicas, radiación penetrante y efecto de explosión térrífico. El mejor tipo de resguardo posible será el subterráneo, suficientemente profundo para abrigar todas las cantidades significantes de radiaciones ionizantes.

Sin embargo resguardos de este tipo no son suficientes para el área urbana entera, y otros tipos de resguardos deberán proporcionarse. Después de las protecciones subterráneas, son las más adecuados las de estructura de concreto reforzados encima de la tierra bajas y sin ventanas.

La discusión de arriba sobre tipos de resguardos es más o menos académica, como un ataque atómico en cualquier ciudad puede venir de completa sorpresa y lo poco en la forma de resguardo será utilizada de antemano. Al prepararse para tal eventualidad la población de una ciudad deberá ser avisada que permanezca encerrada no importa donde se encuentran en el tiempo del ataque, apagar los radios si la corriente esta disponible y esperar instrucciones. De esta manera, mucha confusión se evitará y evacuación de contingencias se hará más fácil. Después del bombardeo atómico especialmente uno de tipo terrestre, la acción más segura para el individuo civil es permanecer en la vecindad de su casa y probar de controlar fuegos locales, sólo que una razón específica de evacuación se vuelva aparente.

PROTECCIÓN CONTRA FUEGOS

Después de un bombardeo de tipo terrestre el número de fuegos será tremendo. El peligro de fuego será, en toda posibilidad, más serio que el peligro de radiación. De acuerdo, cualquier plan de emergencia deberá hacer previsión adecuada para extinguir estos fuegos. Concentraciones de grandes cantidades de equipo de duelos de fuego en una posición centralizada será obviamente un error y resultará en una destrucción casi completa de la ciudad por fuego. Como en el caso de las ciudades más modernas tal equipo deberá ser esparcido por todos los distritos distantes. En esta, manera, una bamba no podrá destruir la habilidad de la comunidad para combatir fuegos efectivamente.

Ruptura de la tubería principal, tales como pueda llevarse a cabo en bombardeos pesados romperá seriamente todos los esfuerzos concentrados en los fuegos combatientes. En un bombardeo

atómico las grandes tuberías principales de agua deberán ser puestas en libertad. El problema principal será la pérdida de la presión de agua debida a la ruptura de la tubería mayor yendo a los edificios particulares. Este problema puede ser disminuido materialmente al incorporar válvulas subterráneas automáticas para aislar el sistema de agua de tales edificios en caso de una caída de presión extremada, conservando así la presión en la tubería grande principal de agua.

Destrucción de edificios, puentes y líneas de comunicación todos tenderán a impedir los esfuerzos de los bomberos y provisiones deberán hacerse para limpiar tales restos por medio de tractores oruga y otros.

No será práctico para escuadras de combate esperar por una área que sea amonitorada para radioactividad antes de empezar operaciones y es imposible concebir una situación donde ésta dilación fuera necesaria. Es seguro especificar que en una área de explosión cualquier trabajo de rescate requerido en una área o combate de fuego puede ser entrado por un medio de trabajo de emergencia sin temor de un daño de radiación severa. En el caso de una explosión bajo de agua, **donde** la contaminación radioactiva será más severa, la necesidad para combate de fuego será muy pocas.

Después de las primeras 24 a 48 horas, cuando la confusión ocurren inmediatamente seguida de que la **explosión** ha abatido, peligros de grandes períodos de radiación pueden ser encontrados valuados y marcados. De esta manera, los individuos pueden ser previstos contra el peligro de permanecer en área contaminadas por un período demasiado largo. Como la mayor parte del daño de radioactividad será de la contaminación de la piel, ropa e inhalación de polvos radioactivos, será de gran importancia que el personal del duelo de fuego use ropa disponible y que tal ropa sea provista. Barios cuidadosos deberán ser recalcados a los contaminados inmediatamente después de la exposición. Las máscaras de polvo dan protección contra los polvos radioactivos y deberán estar disponibles para uso en casos donde el contenido de polvo en el aire es alto.

HOSPITAL, ABASTECIMIENTOS MÉDICOS, Y PEB30NAL

El médico deberá estar, naturalmente, más interesado en las organizaciones y usos de hospitales, abastecimientos médicos y personal en una emergencia atómica ya que con estos los aspectos con los cuales él está más íntimamente relacionado.

Como se ha aprendido de las investigaciones en el Japón, cada esfuerzo deberá hacerse para decentralizar las facilidades de hospital en cualquier comunidad grande urbana. La falta a hacer así puede resultar en una destrucción total de 75% a 90% de los hospitales en una ciudad. Esto será por lo tanto desastroso. En muchas de nuestras áreas urbanas más grandes, los centros mé-

dicos están ya concentrados cerca de la parte media, de la ciudad, haciendo la descentralización difícil. Sin embargo, se hará la provisión para colocar hospitales en áreas distantes.

Abastecimientos médicos, naturalmente, deberán estar disponibles en grandes cantidades para el alivio de los centros dejados en funcionamiento. Estos deberán ser almacenados en lugares relativamente seguros cerca de los hospitales y estaciones de primeros auxilios. En cualquier entallamiento atómico, el lugar más seguro para almacenamiento es el subterráneo. Sin embargo, ya que esto no es siempre práctico, son aceptables estructuras de concreto reforzado bajas sin ventanas sobre la tierra.

En general todas esos abastecimientos que serán necesarios para tratamientos de daños asociados o resultantes de un estallamiento deberán ser almacenados. Más específicamente, sin embargo, en el caso de un bombardeo atómico, grandes cantidades de bendajes, antibióticos y grandes cantidades de sangre y plasma, así como equipo de recuento globular deberán estar disponibles, ya que serán prevaletentes las quemaduras y choques. Ya que la sangre misma es una de nuestros agentes terapéuticos más importantes en casos de enfermedades de radiación y pérdidas del conocimiento, su uso deberá esperarse en grandes cantidades. En la actualidad la sangre no puede almacenarse por ningún período de tiempo y por lo tanto los bancos de sangre, los que pueden suplir sangre fresca en grandes cantidades deberán organizarse de antemano y operarlos fácilmente en caso de avisos rápidos. Entre estos esenciales de necesidad incluyen también las facilidades de las ciudades adyacentes. Deberá hacerse un uso completo de los bancos de sangre ya existentes en conexión con la Cruz Roja y hospitales individuales en el establecimiento de un plan de emergencia.

Se; ha estimado que en el evento de un bombardeo atómico de una ciudad grande, 1000 médicos serán necesarios por un período de semanas para dar el cuidado necesario a los dañados. Los recursos médicos de cualquier país son actualmente insuficientes para llenar esta necesidad. Sin embargo, serán necesariamente traídos de las ciudades vecinas muchos profesionales para este período, así como de los Servicios de Salud Pública Militares y Civiles. Estas necesidades no sólo son un proyecto sobre-todo para aumentar los servicios médicos profesionales en tiempo de emergencia sino que también son igualmente importantes el entrenamiento de esos médicos en distintos niveles administrativos y profesionales sobre radiación y medicina de emergencia. Los problemas médicos mayormente presentados por un bombardeo atómico son los convencionales de las cuales nuestra profesión médica está preparada para manejarlos inteligentemente. El número de estas contingencias, sin embargo presentan un problema de abastecimiento y administración el que requerirá asistencia de los seglares bajo dirección de médicos. El médico deberá asumir una responsabilidad directa para el cuidado del dañado, deberá indirectamente

asumir responsabilidad de los primeros auxilios en manos del personal que él ha entrenado previamente, y algunos de los Doctores especializados en problemas radiológicos deberán avisar a las autoridades en el área, Los daños radiológicos y el establecimiento de reglamentos de defensa radiológica. El doctor no tendrá tiempo de supervisar amonistando y deberá depender de los fisistas y otras personas entrenadas para la recolección y organización de esta información.

Una organización de Salud que trata de las contingencias atómicas deberá ser responsable por el entrenamiento de enfermeras, hombres y mujeres de primeros auxilios, conductores de camillas, así como técnicos tales como esos que son empleados en los bancos de sangre y centros del tratamiento de emergencia. Seglares pueden ser entrenados en una o dos procedimientos simples, tales como determinaciones de hemoglobina, recuento globular y demás. La disposición de tales personas será de ningún valor en el evento de una escala de desastre grande.

La efectiva remoción **colectiva** y el tratamiento de contingencias es de gran importancia a todos nosotros, y es una de las razones principales para la organización de cualquier plan de salud de emergencia. Será un plan, para el cuidado de contingencias, el establecer un número de estaciones de recolección en el extremo de una área afectada. Estas estaciones estarían localizadas en casas grandes, escuelas, bodegas y cualquier almacén disponible. Las personas afectadas serán sacadas de las áreas dañadas o contaminadas por Los conductores de camillas ambulancias improvisadas, si éstas son capaces de penetrar en la zona interior. A estas personas se les dará el tratamiento de primeros auxilios, señalados o marcados para el tipo de contingencia y luego transportarlos casi inmediatamente a los hospitales establecidos, equipados para manejar el tipo específico del caso.

Cada centro deberá tener instrumentos de campaña de radiación para quitar la ropa a los pacientes, evitando la contaminación radioactiva. Ropa **contaminada** deberá ser quitada y quemada en algún lugar inaccesible. Las superficies de piel contaminadas deberán ser lavadas para remover, como sea posible la mayor actividad, tomando cuidado de no lacerar la piel.

Deberá recalcarse que con el advenimiento en escalas grandes de tales catástrofes, como puede esperarse después de un bombardeo atómico, el número de verdaderas ambulancias disponibles será negligible en comparación con la demanda. Deberá hacerse una previsión para la conversión temporal de camiones, station wagons, taxis y automóviles particulares para el uso en el transporte de pacientes. Similarmente, el espacio actual de camas disponibles en hospitales será relativamente pequeño y reservaciones de camas "deberán establecerse de antemano. Previsión deberá hacerse para el uso de escuelas, gimnasio y otros edificios grandes no dañados por el estallamiento para hospitales temporarios y estaciones de primeros auxilios. Se requerirán miles de catres y i

frazadas para el uso en estas, estaciones temporales. Tales instalaciones de emergencia son necesarias en muchos otros tipos de catástrofes, pero será aún más necesarias en el evento de un bombardeo atómico. Se recordará también que miles de familias quedarán sin casas. Deberá considerarse en cualquier plan de emergencia las provisiones que se harán para estas gentes, incluyendo alimento, agua y albergue. Entre más adecuado es el cuidado dado a las familias sin viviendas, será más bajo el porcentaje de muertes que seguirá la catástrofe, y será menos aún el trabajo del personal médico, el que estará grandemente ocupado.

AMONESTACIÓN PARA RADIACIÓN

Personas entrenadas en amonestaciones de radiación así como en el uso de equipo adecuado de amonestación (prevención) son esenciales en cualquier sistema de defensa radiológica. Monitores deberán estar disponibles de manera que las áreas que son excesivamente radioactivas y para seguridad deberán marcarse fuera de uso y prevenir al **personal**. Podemos hacer muy poco para proteger contra la radiación inicial arrojada por la bomba y por las primeras 48 horas no tenemos que preocuparnos grandemente con la radioactividad residual. Esto es especialmente cierto en las grandes explosiones aéreas. Antes de la reparación de largo tiempo, operaciones pueden ponerse en efecto, sin embargo, las áreas deben ser amonestadas y si están marcadas contaminadas respecto al período de tiempo, el personal puede sin peligro alguno permanecer en ellas.

El entrenamiento de un número suficiente de monitores en el uso de instrumentos apropiados será de necesidad casi completa de acuerdo con las bases civiles. Un programa para entrenamiento sobre amonestación de personas seglares deberá iniciarse y llevarse a cabo por medio de tales facilidades como en los departamentos físicos de escuelas y similares.

En cualquier área radioactiva de bombardeo atómico, los principales peligros que se **encontrarán** son la contaminación de la piel y ropa e inhalación del polvo radioactivo. Por esta razón el personal de amonestación, así como los bomberos que penetraran tales áreas deberán estar bien familiarizados con el uso de ropas disponibles protectoras así como máscaras de polvo. Naturalmente, deberán ser provistos los depósitos de almacenamientos adecuados con **instrumentos**, ropa y máscaras. Parecerán razonables el almacenamiento en refugios en la periferia del centro urbano, similar a esos usados para abastecimientos médicos. Quizás los mismos depósitos podrían usarse para ambos tipos de abastecimientos.

ASPECTO DE LA SALUD PUBLICA

Juntamente aliada a otros aspectos de cuidado médico en un desastre atómico están esos relacionados con la organización de

Salubridad Pública. En tal emergencia muchos de los problemas de salud pública serán esos prevalecentes en otras catástrofes, pero quizás en una escala mayor.

El porcentaje de muertes será alto en cualquier área urbana donde el sistema de depósitos de cloacas, abastecimientos de agua así como las áreas enteras residenciales son puestas fuera de la comisión. Es posible se presente después del bombardero atómico el problema de **contaminación** de los abastecimientos del agua de tomar. Sin embargo, tanto más como esta contaminación radioactiva es relativamente insoluble y tiene una afinidad para las materias orgánicas, la mayor parte de la evidencia en el presente indica que cualquier contaminación significativa radioactiva puede ser removida por medio de un proceso ordinario de floculación y filtración como es empleado en muchas de nuestras ciudades. Es, en vez de la contaminación bacterial de las aguas que, en nuestra creencia, probará después el problema más serio. Este problema deberá ser llenamente realizado y tomar de antemano un planeamiento adecuado. El porcentaje de muertes será indudablemente alto entre una población de los cuales muchos estarán sin casa aún después de todas las prevenciones tomadas y procedimientos de inmunización y aislamiento serán extremadamente importantes.

Deberá hacerse alguna prevención para la disposición de cadáveres. En el caso de una explosión terrestre, es bastante dudoso que cualquiera de **los** cadáveres sea suficientemente radioactivo para ser considerado como peligro de radiación. Disposición rápida de los muertos como en cualquier otro desastre en masa, tenderá a reducir el porcentaje de muertes.

El cuadro de destrucción y contingencia pintado aquí, puede bien parecer a muchos, horrendo. La cantidad de organización necesaria para confrontar los problemas, puede sonar casi abrumador. Esto es verdad. Sin embargo, deberá recordarse que sin la condición de preparación adecuada de antemano después de un bombardeo atómico será **aún** más serio.

Discurso Pronunciado por el Dr. Humberto Díaz en la Inauguración del Hogar Infantil

El día 25 de Septiembre de 1947, la Asociación Médica Hondureña, en una memorable sesión, celebrada en este mismo lugar, declaró solemnemente inaugurado este edificio del Hogar Infantil.

Dicho acto que significó la culminación de uno de los más nobles esfuerzos de nuestra agrupación, significó también el homenaje conmemorativo que ella misma ofreciera, al celebrarse el primer siglo de existencia de nuestra Universidad Nacional. Creímos entonces, y seguimos creyendo ahora, que ese era el más digno y preciado aporte que podíamos brindar en tan magna fecha.

Tres años han pasado, y hoy asistimos a la segunda etapa en el desarrollo de esta institución asistencial, consagrada a la niñez desamparada de Honduras. Hoy venimos a la inauguración definitiva de su funcionamiento, conmemorando de esa manera el XXI aniversario de la fundación de la Asociación Médica Hondureña.

Ya en otra oportunidad me ha correspondido el honoramiento de estos últimos años en los que parece que su camino, además de ser recorrido con pie más firme., se halla iluminado por un sol acogedor, resplandeciente y victorioso.

La Asociación Médica Hondureña, según lo establece su carta fundameque deben ligar a sus miembros.

Sin embargo, el progreso mismo de su evolución, la influencia que sobre ella ha ejercido quizás, el panorama social que le ha rodeado, es seguro que despertaron en ella —desde sus primeros días— un alto sentido de responsabilidad tan auténticamente humano, que la ha llevado a desenvolverse no sólo dentro de las actividades de orden hipocrático, no sólo dentro de las disciplinas que establece la ciencia médica, sino que también —y de un modo plausible a mi entender— dentro de aquellas que requieren la ofrenda de un altruismo legítimo, de aquellas que exigen actitudes que están muy lejos de la mezquindad y del egoísmo, y obligan a quien las sustenta a ofrecerse en destellos de sacrificio o en regueros luminosos de bondad, fue fundada con fines puramente de orden científico y, además, para cultivar los nexos de amistad y compañerismo que deben ligar a sus miembros.

Sin embargo, el progreso mismo de su evolución, la influencia que sobre ella ha ejercido quizás, el panorama social que le ha rodeado, es seguro que despertaron en ella —desde sus primeros días— un alto sentido de responsabilidad tan auténticamente humano, que la ha llevado a desenvolverse no sólo dentro de las actividades de orden hipocrático, no sólo dentro de las disciplinas que establece la ciencia médica, sino que también —y de un modo plausible a mi entender— dentro de aquellas que requieren la ofrenda de un altruismo legítimo, de aquellas que exigen actitudes que están muy lejos de la mezquindad y del egoísmo, y obligan a quien las sustenta a ofrecerse en destellos de sacrificio o en regueros luminosos de bondad.

Por esa es que, en días ya lejanos, nuestra agrupación acudió en auxilio de la hermana República de Nicaragua, cuando un espantoso terremoto redujo a escombros su ciudad capital. Tomó bajo su absoluta responsabilidad el manejo del Hospital San Felipe durante varios meses en el año de 1932. Cooperó eficientemente en pro de los damnificados de la ciudad de Ocotepeque, cuando las aguas desbordadas del Marchala destruyeron aquella población; y así, una serie de actos más, de carácter similar, que pueden aparecer muy bien ante los ojos de los egoístas o ante la sonrisa burlona de los escépticos, como manifestaciones de género meramente quijotesco o romántico; pero que, a pesar de todo, no pierden por ello ni un ápice de su carácter eminentemente patriótico, de su innegable virtud bienhechora y de su grandeza esencialmente constructiva.

Y así, por la aplicación práctica de tal ideología, ha nacido esta obra de asistencia social, que se enfrenta; desde hoy al destino de nuestro país, porque se enfrenta desde hoy también al destino y al porvenir de nuestros niños; a quienes dará no sólo pan y abrigo, sino además todos los atributos espirituales indispensables, que pueden darse, para forjar generaciones útiles a la humanidad.

Por todo ello es que asistimos a esta fiesta en la que debe celebrarse, ante todo, el hecho de que una agrupación universitaria arroje la semilla en el surco del futuro, con la plena esperanza de que más tarde, en vez de la persistencia en el léxico de la sociedad de los gastados vocablos: Caridad, misericordia y otros más, advenga una sola, una definitiva palabra: JUSTICIA.

Señores:

En nombre de la Junta Directiva de la Asociación Médica Hondureña, cumpla con el honroso encargo de declarar inaugurado definitivamente el funcionamiento de esta obra asistencial, y quiero hacerlo repitiendo, más o menos, este concepto que aquí expresé hace tres años: "Queda inaugurado definitivamente este Hogar Infantil. Que la niñez desamparada de Honduras encuentre en él todo el calor, todo el amor, y toda la dulzura que no pudieron darle sus progenitores; y que —superándose cada días más— sea también un bello taller, un incomparable taller, en el cual principia a modelarse en los troqueles del bien, del estudio, del trabajo y de un sentido más humano de la vida, la personalidad de los futuros ciudadanos de Honduras".